

Verdad y Vida

Vol. XXIII N° 5 Octubre – Diciembre – 2019 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

El experto demoledor



Los robots: ¿El
único camino a la
inmortalidad?



**EL
CUENTO
DE
TOM**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXIII nº 5 Octubre - Diciembre 2019

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2019 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Amaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Manuel C. Morais, Isidro Antonio

Rodríguez, Juan Antonio Sánchez,

Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco de Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Demolición clínica Equipo Quirúrgico del Servicio Andaluz de Salud, Sevilla. Wikimedia Commons contributors

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

Los trágicos tiroteos y la esperanza de Jesús

7 EDITORIAL

¿En quién poner nuestra esperanza?

8 El experto demoledor

¿Cómo se llevó, y se está llevando a cabo, la demolición, la limpieza y la edificación más grande de todas?

14 Los robots: ¿El único camino a la inmortalidad?

¿Significa el auge de los robots que estamos acercándonos a esa eternidad escurecida?

16 El cuento de Tom

¿Estás aprovechando la oportunidad que te brinda cada día?

19 La carrera por la paz

¿Qué puedes hacer tú?

22 Preparados

Tenemos que estar preparándonos y haciendo la voluntad de Dios.

24 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH Él los cuida

25 RINCÓN DE ESPERANZA Dependencia y autoestima

27 CIENCIA Y FE Ciencia, setas y doctrina

31 RINCÓN DE LA POESÍA Quisiera ser

Cartas al director



Queridos hermanos de **Verdad y Vida**:

Aunque soy de otra denominación estamos unidos por el inquebrantable amor de Jesucristo que nos abrazó a todos los seres humanos en la cruz, como muy bien enseñáis en esta publicación que

tanto bien nos hace a todos los que la leemos.

Os adjunto rellena la declaración de consentimiento que enviasteis con el ejemplar anterior, para que podáis justificar porqué tenéis mi dirección en vuestros archivos en caso de una inspección. Al principio dudé si enviarla, pero después de leer que era un mandato de la Unión Europea, que era solo para tenerla vosotros, o aquella empresa que os haga el sobrado y envío, de otra forma no me la podríais enviar, y de que mi banco me pidiera y explicara exactamente lo mismo, no me ha quedado ninguna duda.

Pido que todos los subscriptores venzan la desconfianza y la desidia que muchos sufrimos y os envíen ese consentimiento, de otra forma seríais forzados a dejar de enviarles la revista o arriesgaros a pagar una sanción de hasta 40.000 €, lo que sería sin duda el final de **Verdad y Vida**, cosa que ningún lector deseamos. ¡Qué Dios os bendiga!

Blas Feijoó
Lugo

Queridos amigos de **Verdad y Vida**: Gracias por enviarme vuestra revista. Primero creí que era una broma, pero me la estáis enviando gratis ya más de un año. Lo que he leído hasta ahora me está ayudando a conocer a Dios como me había imaginado que era; amoroso y misericordioso sin medida. ¡Muchas gracias!

Leticia Gómez
Ciudad Real

Apreciados colaboradores de **Verdad y Vida**: Deseo agradecerlos a todos vuestro apoyo económico desinteresado. Yo he conocido a Dios y su amor por medio de la misma y ahora he prometido enviar un donativo cada mes en un sobre. ¡Bendiciones!

Luis Carmona
Sevilla

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcchurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: idadespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Los trágicos tiroteos y la esperanza de Jesús



Grace Communion International es uno de los 40 miembros de la Asociación Nacional de Evangélicos (NAE), en los Estados Unidos. Poco después de los trágicos tiroteos la NAE publicó el siguiente comunicado.

En un tiempo cuando el terror y la violencia están causando estragos en muchas partes del mundo recordamos que Jesús también soportó persecución y violencia en nuestro lugar. Por su sufrimiento, muerte y resurrección abrió el camino a la vida para toda la humanidad. Quiera que el testimonio fiel de los mártires “que el mundo no merecía” (Hebreos 11:38) lleve a muchos a depositar su fe en Cristo, nuestra única esperanza.



por **Greg Williams**

No sé como
espondiste
tú cuando
escuchas-
te las noticias de
los tiroteos en El

Paso, Texas y Dayton, Ohio.

El desconcierto y el estupor son comunes a medida que las noticias fluyen en las cadenas de televisión y en Internet. Y luego los medios de comunicación social nos abruman con una gran variedad de puntos de vista sobre qué acciones inmediatas son necesarias, no siendo útiles la

mayoría de ella.

Como cristianos se nos recuerda cuán roto está este mundo, y con la escalada de historias así es fácil perder la sensibilidad. Como creyentes debemos de llorar y lamentar la pérdida de vidas sin sentido, mientras oramos por paz y esperanza para las familias y los amigos de las víctimas. Y no debemos de olvidarnos de orar por las familias de los asesinos.

Como el comunicado de la NAE afirma: “Quiera que el testimonio fiel de los mártires ‘que el mundo no merecía’ lleve a muchos a depositar su fe en Cristo, nuestra única esperanza”. La única esperanza para resolver el roto y violento atributo de la humanidad es que las personas se conviertan en nuevas criaturas en Cristo.

Pido que las comunidades cristianas en El Paso y en Dayton surjan como representantes genuinas de Jesús y sean pacificadoras amorosas que puedan guiar a sus vecinos a la única esperanza real, Jesús. Quiera que la Iglesia sea en verdad centros de paz para sus comunidades en crisis.

Mientras pedimos por las personas dolientes en El Paso y Dayton, y las iglesias que las sirven, recordemos que estamos rogando a un Dios viviente que no está ausente o lejano en estas tragedias, sino que está presente en la persona de Jesús.

Nos condolemos con las familias cuyas vidas han sido alteradas para siempre, nos condolemos con los policías y con los trabajadores de primeros auxilios y médicos que serán impactados por los recuerdos de esos episodios horribles. Y sobre todo lamentamos el odio que alimentó esta violencia.

En nuestra reflexión y lamentación no dejemos de recordar cuanto necesita este mundo escuchar todavía sobre la obra redentora de Jesús, y de ser cambiados de personas de ira, odio y violencia, a personas de amor, gozo y paz. Seamos esos mensajeros que comparten con otros sobre el Jesús que cambia la vida, Hijo de Dios e Hijo del Hombre.

La noticia de esas tragedias no es tan sorprendente como puede que fuese en el pasado, y desafortunadamente escucharemos de más tragedias así con el paso del tiempo. ¿Cómo responderemos? El sentimiento de profundo dolor y tristeza es natural; la maldad y el sinsentido son también naturales, pero para aquellos que confían en Jesús, el desespero no es una opción. El desesperación lleva a la desesperanza y a la muerte.

Las tragedias como las que sufrieron los Estados Unidos en el primer fin de semana de agosto llevan a los cristianos a arrodillarse delante del trono en los cielos y a alejarse sabiendo que, sin importar lo fuertes y penetrantes que puedan ser nuestros lamentos, están encuadrados en la esperanza y las promesas de un Dios soberano que hará nuevas todas las cosas a su tiempo.

Eventos que puede que conmuevan nuestra fe son, sorprendentemente, sucesos que edifican nuestra fe también cuando reflexionamos en lo que nos dice Dios que hará: “...Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir...El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!»” (**Apocalipsis 21:3-5**).

Pidiendo por la paz del mundo. 

¿En quién poner nuestra esperanza?



por Pedro Rufián Mesa

¿Qué se supone que tenemos que hacer en un mundo que se está volviendo loco?

Salvo raras excepciones vivimos en un mundo que se queda inmóvil e incluso indiferente, al ver las miles de vidas humanas que mueren en el Mediterráneo tratando de llegar a Europa para escapar de la miseria que causan las guerras, la injusticia, el terrorismo, la explotación infantil, la persecución religiosa o política, sin que Europa haga nada por evitar en origen las condiciones que causan esa migración forzada de seres humanos, que puede llegar a causar graves problemas en sus lugares de origen y en los de destino.

Un mundo en el que parece que cada día es más fácil ignorar la dignidad y el valor de cada vida humana, como lo muestra que, por ejemplo aquí en España, más de 1000 mujeres hayan sido asesinadas a manos de sus propios maridos, exmaridos, o exparejas, desde 2003, cuando comenzó la estadística oficial.

En un mundo en el que, en medio del dolor de la terrible tragedia dejada por las matanzas indiscriminadas por lo tiroteos en Texas y en Ohio, los dos partidos políticos más importantes en los Estados Uni-

dos apenas si se detuvieron para condolerse antes de atacarse el uno al otro. La división es tan profunda que ni incluso la tragedia los llevó al diálogo. El parlamento en el Reino Unido parece que nunca ha estado tan dividido y las instituciones de la democracia allí parecen incapaces para hacer frente a los desafíos que la nación tiene, por ejemplo, con el "Brexit". Ambos países, como sucede con la mayoría de los del mundo occidental, pareciera que se estuvieran convirtiendo cada día en menos merecedores de tener la palabra "unidos" en sus nombres.

Y si miramos a la situación política actual en España no parece que sea más prometedora, o en la que rija la cordura, la racionalidad y la búsqueda del bien común de los ciudadanos por parte de nuestros representantes. Al contrario, unos, cual Sancho Panza y tergiversando la historia, se creen reyes de un reino que nunca existió, o ciudadanos de una república que existe solo en su imaginación. Mientras que otros parece que piensen que sentarse a negociar y ceder no sea hacer política, aunque al mismo tiempo todos sostienen, especialmente en este bucle de interminable campaña electoral al que nos tienen condenados, que buscan el bien de todos los ciudadanos.

¿Dónde vamos a encontrar esperan-

za y salvación? ¿En otro gran líder como Abraham Lincoln, Winston Churchill o en alguien que pueda tener la apariencia de tal? Tenemos que admitir que estamos viviendo en una época con un gran vacío de liderazgo en casi todos los campos, pero especialmente en el político, en el filosófico y en el religioso, y la historia ha demostrado repetidamente que cuando existe un vacío así no pasa mucho tiempo sin que desgraciadamente surja alguien que lo llene para llevar a la humanidad a conflictos sin precedentes, y ahí están las dos guerras mundiales que lo atestiguan.

Para mí, es en Jesucristo en quien encuentro paz. La respuesta a los problemas del mundo no está en otro líder político, sino en encontramos con nuestro verdadero líder espiritual. Jesucristo no nos dejó en ignorancia en cuanto al estado del mundo y lo que este nos produciría, cuando afirmó: “Yo os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En este mundo tendréis aflicciones, pero ¡tened ánimo! Yo he vencido al mundo” (**Juan 16:33**).

Si estás desesperado con el estado actual del mundo pon tu esperanza en Dios, él nunca te defraudará. Él envió a Jesucristo para darnos la verdadera paz y la esperanza de un futuro indescriptible en comunión y plenitud con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y los unos con los otros, como escribió el apóstol Pablo siendo inspirado por el Espíritu: “En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque

sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado” (**Romanos 5:1-5**).

“No veo ningún barco”, dijo el almirante Horacio Nelson mientras mantenía su catalejo en su ojo tuerto, teniendo frente a él la flota del enemigo, y en pocas horas había ganado una batalla decisiva en el mar. Esconder la cabeza bajo las alas, como hace el avestruz, cerrando los ojos ante la realidad o ante las noticias indeseables, se ve a menudo como una señal de fortaleza en el liderazgo, aunque no es siempre una estrategia que dé resultados. A menudo los líderes, especialmente en la actualidad, tienen más fe en sí mismo que en cualquier otra cosa.

Los cristianos vemos la fe en Dios como algo mucho más importante que nuestra fe en nosotros mismos. Fe en Dios significa el abandono o el sacrificio de la fe en uno mismo. Significa dejar de confiar solamente en nuestros propios talentos, capacidades, fuerzas y habilidades.

Cuando todo parece fuera de control y no sé a quién creer o en quien confiar, confío en Dios sabiendo que él nunca me ha fallado y que él actuará, como afirma su Palabra: “Encomienda al Señor tu camino; confía en él, y él actuará” (**Salmos 37:5**).

Me encantaría que los líderes mundiales tuvieran fe en algo más que en ellos mismos o en su ideario político. ¿No te gustaría a ti también? Un lugar donde empezar, no solo ellos sino todos nosotros, sería tener fe en Dios.

Espera y confía en Dios. 



Un bulldozer blindado del ejército israelí destruye una casa durante la Segunda Intifada (2000–2005) De Moti Sender, Gush Katif - Hebrew Wikipedia

El experto

por Pedro Rufián Mesa

demoledor

Contemplar la demolición de un edificio es todo un espectáculo. Probablemente hayas visto como derribaban uno con explosivos. A primera vista parece un edificio normal, en un día normal, cuando en alguna parte, en las bases de la estructura del mismo aparece un abultamiento, luego una vibración y después otra, como si el edificio tuviera un fallo. Después una esquina del mismo empieza a caer y, en solo un momento, una gran nube de polvo lo cubre todo mientras el edificio se hunde. Los expertos en demoliciones llaman a esto

“un colapso progresivo”. Con habilidad se puede realizar sin que ni siquiera se rompan los cristales de las ventanas de los edificios cercanos.

La demolición es un trabajo necesario si se desea edificar algo nuevo. Hay que derribar primero para quitar lo viejo para que pueda llegar lo nuevo.

La demolición, particularmente cuando precisa el uso de explosivos, es un arte delicado. Un colapso progresivo es más seguro, rápido y la forma más económica de derribar un viejo edificio. Usar

una bola de demolición y buldóceres y otra clase de maquinaria precisa mucho tiempo y es potencialmente más peligroso. Los expertos usan matemáticas y física para estudiar la estructura en un derumbe progresivo. Localizan las columnas de soporte, las que sostienen más peso, y es en ellas donde colocan los explosivos. Luego aprietan un botón en un ordenador y millones de toneladas de hormigón, cristal y acero se sumergen en una gran nube de polvo.

Quizás te estés preguntando: “¿Qué tiene que ver esto conmigo?”. Al leer las palabras de Jesús en los evangelios, se ve claro que el mensaje que él proclamó no era sobre la comodidad o sobre mantener el statu quo. Sus enseñanzas son tan radicales y perturbadoras que podemos llamar a Jesús “el experto demoleedor”. Como vamos a ver, sus enseñanzas llaman a un cambio radical, a derribar los viejos paradigmas y formas de entender, ajustándolos, a veces, pero a menudo demoliéndolos.

Jesús derriba lo que pensaban los judíos

La ley de Moisés y sus tradiciones determinó durante siglos la ética y las prácticas de los judíos como el pueblo de Dios. Una cultura había surgido alrededor de ese código, a veces de la fidelidad, a veces de la rutina, y otras de creer que eran una comunidad exclusiva, mejor que las naciones a su alrededor. De la lectura de las Escrituras, habían desarrollado una cierta imagen de a qué sería semejante su liberación como nación por parte de Dios. Se habían imaginado a qué sería semejante el reino de Dios—especialmente a qué sería semejante su Dios Rey, su Mesías, cuando llegara.

Como pueblo de Dios, entendían que

serían los herederos privilegiados de un reino físico, y gobernarían sobre otras naciones—las naciones que los habían perseguido, e incluso esclavizado, a lo largo de su historia.

Lo que ellos esperaban del Mesías fue uno de los primeros pilares de apoyo bajo el que Jesús puso la dinamita. Otro fue la expectativa de a lo que sería semejante el reino. Él derribó aquellas expectativas con pequeñas cargas que llamamos parábolas—particularmente las conocidas como las parábolas del reino, que dicen qué es el reino de Dios y dónde está.

Jesús declaró que el reino de Dios es semejante a una historia donde un samaritano despreciado, no el sacerdote ni el levita, es el héroe—¡BOOM! ¹. El reino de Dios, dijo, es como un patrón que les paga a sus obreros lo mismo sin importar el tiempo que hubieran trabajado—¡BAM! ². El reino de Dios, afirmó, es como el hermano menor que, después de malgastar su herencia, se arrepiente y regresa a casa, no como el hermano mayor que permaneció leal y guardó todas las reglas del padre —¡BUM! ³. Otra expectativa que Jesús demolió fue que el reino de Dios vendría a los ricos, poderosos y perfectos. Para hacerlo escogió, como sus discípulos y círculo íntimo, a un grupo de ladrones y de rudos pescadores galileos, despreciados por la gente—¡BAM!

¿Ves cómo estas parábolas son similares a la forma en la que Jesús llega a nuestras vidas? Él tumbó nuestras mesas, conmovió nuestros cimientos, desordenó nuestros ordenados pequeños planes y nuestras expectativas sobre cómo se “suponía” que tenían que ser las cosas. Él tiene que demoler lo que hemos construido y esperado, para poder construir nuestras vidas de acuerdo con su plan.

No debemos pensar que los judíos de los evangelios eran especialmente pecadores o llenos de orgullo. La mayoría eran devotos a Dios, según entendían. Pero la otra cara de la historia era algunos de sus líderes religiosos.

Estaban los saduceos—que cambiaban la obediencia a Dios por puestos políticos, tratando bien a los romanos. Algunos cristianos en nuestros días hacen lo mismo, rebajan la ética y la doctrina cristiana para estar confortables en la sociedad y ser más aceptables para los no cristianos.



Por otra parte, los judíos zelotes—fundamentalistas, algunos eran bastante violentos. Desgraciadamente, en la actualidad hay cristianos que son así también, vuelan clínicas abortistas y apalean a los homosexuales y a las lesbianas, creyendo que rinden culto a Dios al hacerlo.

Luego estaban los esenios—los judíos místicos que se separaban del mundo y se escondían en cuevas, esperando el fin de los días. Algunos cristianos ahora son así—los puedes encontrar en grupos que dejan de involucrarse en la sociedad en forma alguna.

Incluso los fariseos, eran firmes y avezados adoradores de Dios. Eran buenos ciudadanos, personas sólidas, de la clase con la que querías que se casaran tus

hijas. Aunque, a menudo, los vemos como hipócritas auto justos, la realidad es que eran más fieles y practicantes que ninguno de nosotros probablemente lo seremos jamás. Sin embargo, Jesús reservó para ellos algunas de sus advertencias más duras. Es como si les diera la preparación más dura a los atletas estrella. Sus palabras más devastadoras fueron para ellos.

¿Por qué lo hizo así? Para mostrarnos que TODOS los seres humanos necesitamos ser demolidos para ser edificados de nuevo. Que necesitamos las cargas explosivas de Jesús puestas en los cimientos y en los pilares sobre los que todos levantamos nuestras vidas apartados de Dios, sin importar lo bien intencionados que puedan ser.

Así que, Jesús el experto demoledor, llega a las expectativas y a la cultura que los judíos habían construido alrededor de la Ley y los Profetas, y vuela los pilares pieza a pieza, hasta que todo el edificio cae por su propio peso. La construcción, el verdadero crecimiento y el cambio, no llegan hasta que se demuele lo viejo.

He aquí una cuestión para cada uno de nosotros: ¿Ha volado Jesús alguna vez nuestros apoyos? ¿Ha volado alguna vez las viejas cosas—los viejos hábitos, los viejos pecados, la protección propia—las cosas en las que hemos confiado, en lugar de en él? ¿Ha llegado alguna vez el experto demoledor a trabajar en ti? Él ciertamente vino a trabajar en mí y lo sigue haciendo.

Hubo veces cuando creí que lo tenía todo planificado, veces en las que pensé que sabía cómo irían las cosas, que forma tomaría mi vida, que sucedería a continuación. Pero Jesús parecía no estar muy preocupado por mis pensamientos

sobre el asunto.

Un día, de repente, como paciente asintomático, hace casi dos años ahora, me encontré frente al oncólogo con los resultados de la biopsia que me habían practicado. Su semblante serio, frío y distante lo decía todo: “Las pruebas muestran que usted sufre un adenocarcinoma de próstata, grado IV con metástasis óseas múltiples...”. No tenía que decir más, era suficiente. Sus palabras fueron como un grupo de demolición por medio del que Dios estaba poniendo una carga explosiva en los cimientos de mi orgullo, presunción y autosuficiencia, y ¡BOOM! A medida que cayeron las estructuras de mi orgullo, de mi ignorancia, de mi autosuficiencia, e incluso de mi arrogancia, y se aclaró la nube de polvo, pude dar un vistazo al maravilloso plan de Dios para mi vida en una forma clara como no lo había hecho nunca antes. Fui inundado por la seguridad y el sosiego que dan su amor y paz, que sobrepasan todo conocimiento ⁴.

En el Antiguo Testamento, Dios le dijo al pueblo de Israel que vivirían si hacían esto o aquello: “Seguid por el camino que el Señor vuestro Dios os ha trazado, para que viváis, prosperéis y disfrutéis de larga vida en la tierra que vais a poseer” ⁵. Sin embargo, en el Nuevo Testamento se nos dice clara y repetitivamente que en el evangelio: “se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe»” ⁶.

En el Antiguo Testamento Dios dice que se vive, físicamente, por las obras de la ley; en cambio en el Nuevo Testamento Dios nos dice que se vive, espiritualmente, por la fe. Esto demolió la estructura fundamental del pueblo de Israel. Jesús vino y demolió lo antiguo para establecer

lo nuevo: Nadie puede justificarse delante de Dios por esfuerzo humano alguno. La justificación es dada por él gratuitamente a todo el que recibe y acepta por fe la obra redentora de Cristo ⁷.

Lo que Jesús está demoliendo

Todo constructor sabe que para construir algo nuevo sobre un lugar en el que hay un edificio viejo, lo primero que tiene que hacer es derribar y limpiar. Tenemos que ser derribados primero, para que Dios construya lo nuevo después, por medio de su Espíritu: Tenemos que morir, para vivir en la nueva vida.

Eso lo dejó Jesús indeleblemente claro en la vida de Saulo, que luego se convertiría en el apóstol Pablo, derribán-

Jesús afirmó que si queríamos vivir teníamos que estar dispuestos a morir: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará” (Marcos 8:35).

dolo no solo espiritualmente, sino físicamente también, cuando iba persiguiendo a los cristianos como un fariseo fiel y celoso de Dios, pero no de acuerdo al conocimiento del plan divino en Jesús ⁸: “En el viaje sucedió que, al acercarse a Damasco, una luz del cielo resplandeció de repente a su alrededor. Él cayó al suelo y oyó una voz que le decía: —Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? —¿Quién eres, Señor? —preguntó. —Yo soy Jesús, a quien tú persigues —le contestó la voz” ⁹.

Jesús afirmó que si queremos vivir tenemos que estar dispuestos a morir: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la

perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará” ¹⁰.

¿Cómo llevó y está llevando a cabo esa demolición de nuestras viejas vidas? No perdamos de vista que es el demoledor el que realiza la tarea, el edificio a derribar no puede hacer nada al respecto, sino ceder a la acción del experto demoledor.

En la muerte substitutoria de Jesucristo, el creador de todos los seres humanos, morimos todos con él. Cuando abrió sus brazos en la cruz nos abrazó a todos para incluirlos en su muerte: “Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” ¹¹. Esa es una verdad para todos los seres humanos, pero se hace realidad personal cuando aceptamos y recibimos, por fe, su muerte expiatoria en nuestro lugar.

¿Cómo se manifiesta esa aceptación? Cuando personal, libre y voluntariamente nos sumergimos bajo el agua bautismal, como explica el apóstol Pablo: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (**Romanos 6:3-6 Biblia Reina Valera 1960**).

Cuando bajamos a las aguas del bautismo manifestamos que aceptamos la muerte de Cristo en nuestro lugar, el de-

ribo de nuestra vieja vida, que él llevó a cabo en la cruz, y que estamos dispuestos a morir a nuestros deseos, prioridades y planes engañosos, para vivir una nueva vida guiada por la voluntad de Dios. Sí, el experto demoledor nos pide que le entregemos la vieja vida para que la derribe y podamos recibir la nueva vida de Cristo. ¡Si eso no es demoler, que venga Dios y lo vea! ¡Morimos en su muerte en el bautismo!

Esto es lo que el apóstol Pablo hacía: “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí” ¹².

“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí” (**Gálatas 2:20**).

¿Deseas que el experto demoledor te derribe y te edifique de nuevo? Recibir esa realidad que Jesús hizo por ti se lleva a cabo en el bautismo, cuando aceptas su muerte en tu lugar. Y los pastores tenemos el encargo de Jesucristo de discipular, bautizar y enseñar a toda persona que lo acepten como Salvador y Señor de su vida: “Por tanto, id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado. Y os aseguro que estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo” ¹³. Si Dios ha puesto en tu corazón entregarle tu vida en el bautismo no dudes en solicitar una visita personal. Ten la seguridad de que te visitaremos en

cuanto nos sea posible.

Lo que Jesús está edificando

Al derribo le sigue la limpieza y la reedificación de la nueva vida. Estamos hablando de una realidad espiritual, de dejar atrás la vieja forma de pensar y vivir, para transformados por Dios por medio de su Espíritu, a través del proceso del arrepentimiento y la conversión, ir viviendo cada día guiados por su voluntad.

Otro cimiento fundamental del antiguo Israel que Jesús derribó fue la circuncisión. El sábado junto con la circuncisión eran las señales físicas que mostraban que eras parte del pueblo de Dios. Pero Jesús derribó esa restricción temporal, haciendo su pueblo de todos los seres humanos sin distinción, y la verdadera señal es la circuncisión espiritual hecha por el propio Jesucristo: “Además, en él fuisteis circuncidados, no por mano humana, sino con la circuncisión que consiste en despojarse del cuerpo pecaminoso. Esta circuncisión la efectuó Cristo. Vosotros la recibisteis al ser sepultados con él en el bautismo. En él también fuisteis resucitados mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos. Antes de recibir esa circuncisión, vosotros estabais muertos en vuestros pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz” (**Colosenses 2:11-14**).

Todos los seres humanos estábamos muertos en nuestros pecados, pero Jesús los cargó sobre sí mismo, asumió nuestra naturaleza caída y superándola destruyó el pecado y nos trajo sanidad. Él soportó todas nuestras tentaciones, sin pecar nunca. Al ir a la cruz destruyó el poder de

la muerte. Jesús vino, vivió, sufrió, murió y resucitó de nuevo para demoler todo lo es incorrecto en nosotros y para hacernos una nueva creación. A través de su Palabra y del Espíritu, que nos ha dado, nos muestra quien es él, y quienes somos nosotros en él realmente: sus hermanos y hermanas.

Aunque no usa el término, C.S. Lewis habla hermosamente sobre Jesús como el artista de la demolición, que nos dice: “No quiero tanto de tu tiempo, y tanto de tu dinero y tanto de tu trabajo: Te quiero a ti. No he venido para atormentar tu ser natural, sino a matarlo. Las cosas a medias no son buenas. No quiero cortar una rama aquí y otra allí, quiero cortar todo el árbol... Dame todo tu ser natural, todos los deseos que crees inocentes y los que piensas que son malvados... Te daré un nuevo ser en su lugar. De hecho, me daré a ti: mi propia voluntad se convertirá en la tuya” (*Mero Cristianismo*, Libro 4, capítulo 4).

Jesús soportó todo lo que soportamos; completó todo en lo que fallamos. Fue bautizado con nosotros y por nosotros para que pudiésemos ser bautizados y resucitados a nueva vida en él. Y esa es la demolición, la limpieza y la edificación más grande de todas. 

¹ Lucas 10:25-37

² Mateo 20:1-16

³ Lucas 15:11-32

⁴ Efesios 4: 16-19; Filipenses 4:7

⁵ Deuteronomio 5:33, Salmos 37:27; Proverbios 4:4, 7:2; Jeremías 35:15

⁶ Romanos 1:17

⁷ Romanos 3:19-26, 30; 4:16; 5:1

⁸ Romanos 10:2

⁹ Hechos 9:3-5

¹⁰ Marcos 8:35

¹¹ Juan 12:32

¹² Gálatas 2:20

¹³ Mateo 28-19-20

Los robots: ¿El único camino a la inmortalidad?



por Richard Fowler

Dicen que hay dos cosas que son inevitables en la vida: la muerte y los impuestos. Ambas son indeseables, pero quizás no sea así con la primera.

Ya sea por medio del esfuerzo de los egipcios por momificar a sus muertos, o de las empresas actuales, que ofrecen mantenerte indefinidamente crionizado por si en algún día futuro puedes ser descongelado, conseguir la inmortalidad es algo con lo que la psique humana ha jugado siempre.

Pero, ¿significa el auge de los robots que estamos acercándonos a esa eternidad escurridiza?

Bienvenidos a la robótica. Y, ¿adivinas quién ha estado hablando sobre esto recientemente? Una antigua institución dirigida por hombres con sotana, que no



[Foto por Franck V. en Unsplash]

robots todavía. Sí, el Papa y otros líderes de la Iglesia Católica llegaron juntos al encuentro de trabajo, *Roboethic: Humans, Machines and Health* - Roboética: Seres Humanos, Máquinas y Salud, organizada por *La Academia Pontifica para la Vida* ¹.

Como parte del encuentro invitaron al experto más importante actual en el campo de la creación de robots semejantes a los seres humanos, el profesor japonés Hiroshi Ishiguro. Su robot humanoide doble es algo digno de contemplar.

Pero también es una gran aspiración lo que el profesor Hiroshi cree sobre el potencial de estos robots, y a este respecto señala: “Nuestro propósito definitivo de la evolución humana es la inmortalidad al reemplazar la carne y los huesos con material inorgánico” ². Y muchos estarían de acuerdo con él cuando habla sobre la “necesidad de evolucionar nuestros cuerpos al margen de sus materiales actuales a algo más duradero” ³.

Y soy uno de esos que están de acuerdo con él. Pero, ¿son los robots el camino a la eternidad? Probablemente no. El profesor Hiroshi y yo compartimos una fascinación con una cosa: lo que significa ser humano.

Recuerdo cuando escuché una de las respuestas más intrigantes a esta idea en un curso de preparación para maestros. El profesor de inglés, defendiendo la necesidad de que todos los estudiantes fuésemos buenos escritores, nos dio una desconcertante pero simple verdad: Los seres humanos son las únicas criaturas que pueden pensar e imaginar cosas que no podemos ver, podemos crear historias. La capacidad humana de la consciencia continúa estando más allá de nuestros mejores esfuerzos para entenderla. Creo que esto le crea un gran agujero al sueño del profesor Hiroshi de que un día será capaz de descargar tu mente en un robot de forma que puedas vivir para siempre realmente.

Así que, ¿puede establecerse la cuestión de la inmortalidad sobre otros terrenos? Es interesante notar lo que el clero católico trajo a esta discusión. Com-

**“Dentro de 10.000 años
no seremos ya
reconocidos como seres
humanos de carne y
sangre”.**

partieron que el ser humano no es solo una ecuación consistente de carne y huesos, sino que hay algo más en acción; una dimensión espiritual. Después de todo, “por medio del cuerpo amamos, abrazamos y nos comunicamos los unos con los otros” ⁴.

Quizás el cuerpo no es totalmente su-

perfluo. Pero, ¿cómo podemos hacerlo más duradero? ¿más eterno? Esta es una pregunta para la que el mensaje cristiano tiene algo que decir. Ya sea que lo creas o no, para el mensaje cristiano alcanzar la inmortalidad es central (...sin la necesidad de robots tú ya eres una persona única también).

Este mensaje está de acuerdo en realidad con el profesor Hiroshi cuando dice: “Dentro de 10.000 años no seremos ya reconocidos como seres humanos de carne y sangre” ⁵.

La Biblia lo expresa de esta forma: “Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad. Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria». «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?»” ⁶.

Creo que me gusta más esta alternativa comparada con el frío confort de ser descargado en un robot.

Si deseas saber más sobre el camino a la inmortalidad nos gustaría saber de ti. Escríbenos a idadespana@yahoo.es

¹ La Academia fue creada hace 25 años por el Papa Juan Pablo II en respuesta a los rápidos cambios en biomedicina.

² <https://www.bbc.co.uk/news/technology-47668476>

³ Ibid

⁴ Ibid

⁵ Ibid

⁶ La Biblia, 1 Corintios 15:53-55 (Nueva Versión Internacional NVI)

(Impresos con el generoso permiso de la revista “Because” de la GCI en el Reino Unido www.because.uk.com).

EL CUENTO DE TOM



por Roy Lawrence

“Gatito, gatito, ¿dónde has estado?”. 'He estado en Londres para visitar a la reina'. “Gatito, gatito”, ¿qué hiciste allí?”. 'Asusté a un ratoncito debajo de una silla'.

- por Mamá Ganso

Reconstruyamos la escena.

El Gato Tom estaba bien considerado en su barrio. Tanto sus dueños como las personas del vecindario tenían un buen concepto de él. Permitía que todos lo acariciaran y ronroneaba de la manera más gratificante cuando lo hacían. Se lavaba a fondo y mantenía su pelaje liso y limpio. Además, con razón o sin ella, tenía prestigio por el hecho de que había muy pocos ratones en ese vecindario.

Alguien debió haber escrito al Palacio de Buckingham sobre él. Porque un día había un corrillo sobre el felpudo de la casa donde vivía. Y allí, resplandeciente con el escudo oficial de la casa real, había un sobre de la oficina del Lord Chamberlain del Palacio de Saint James, en el que había una tarjeta con las palabras: “Su Majestad ordena al Lord Chamberlain que invite al Gato Tom a una recepción en el Palacio de Buckingham”.

Llega el gran día

Había una gran emoción en el hogar y en la calle. Los dueños de Tom lo llevaron al salón de belleza para gatos para darle cambio de imagen y lo completaron comprándole un nuevo collar de cuero brillante con incrustaciones de piedras brillantes.

Luego, cuando llegó el gran día, le ataron su invitación al collar y lo llevaron a la estación de



tren. Allí lo dejaron al cuidado personal del revisor en un tren que iba para Londres, con instrucciones de que cuando llegara a la ciudad lo pusie-

ran en un taxi con destino al Palacio de Buckingham.

Así fue como Tom se encontró en el palacio en una gran y majestuosa sala de estado, llena de personas importantes vestidas con impresionantes ropas relucientes, todas esperando la llegada de la reina. Se les dieron las bebidas que quisieron y Tom recibió una deliciosa crema en un platillo dorado especial. Había mucha emoción en el aire y el murmullo de los dignatarios conversando, con algún "miau" ocasional de Tom. Pero cuando las grandes puertas al fondo de la sala se abrieron ceremonialmente y entró la Reina, hubo un completo silencio.

Fue entonces cuando Tom vio el ratón, una pequeña criatura debajo de una silla y, de repente, Tom no tuvo ojos para nada más.

El ratón estaba claramente aterrorizado, y más aún cuando Tom lo miró y dejó ver sus garras. Durante siglos estuvieron inmóviles, aparte del hecho de que el pelo del ratón se erizó.

Pero luego se cerró una puerta y el ratón aprovechó la ligera distracción que esto causó y corrió para salvar su vida. En-



tonces Tom miró hacia arriba. La reina se había ido.

Cuando regresó a casa todos querían saber sobre la visita de Tom a Londres. Los perros, los gatos y otras mascotas del vecindario se agolparon alrededor de él y le preguntaron: "Gatito, gatito, ¿dónde has estado?"

Tom se volvió hacia ellos y respondió: "He estado en Londres para visitar a la reina".

Querían saber todos los detalles. "Gatito, gatito, ¿qué hiciste allí?", le preguntaron

Tom no sabía qué decir, es comprensible. Si es posible que el rostro de un gato muestre enfado, ¡Tom lo tenía! Al final les dijo todo lo que pudo. "Asusté un ratoncillo debajo de una silla".

Oportunidad perdida

Fue un caso clásico de una oportunidad perdida. Sin embargo, antes de comenzar a sentirnos superiores al viejo Tom, recordemos que es un hecho de la vida que los seres humanos pierden muchas más oportunidades que los gatos.

¿Conoces el cuento del hombre que murió y se encontró ante el tribunal de Dios? Dios lo miró y le dijo: "Ahora, amigo, antes de que entremos en los asuntos más serios, tengamos una conversación tú y yo. Realmente me gustaría saber que te pareció el mundo que hice para ti. Por ejemplo, ¿qué pensaste de mis petirrojos?"

'Nunca miré mucho a los petirrojos', dijo el hombre.

“Bueno, ¿qué pasa con mis mirlos, entonces?”, le preguntó Dios.

‘Nunca miré mucho a los mirlos’, fue su respuesta.

“Pero, ¿no leíste en Génesis que las aves, y las bestias y todas las otras cosas hermosas de la naturaleza se hicieron para que pudieras cuidarlas y disfrutarlas?”, le preguntó Dios.



‘Nunca me molesté en leer Génesis’, dijo el hombre.

“Con toda seguridad que se explicó todo en la iglesia”, dijo Dios.

‘Me parece que nunca llegué a ir a la iglesia’, fue la respuesta.

Dios lo miró profundamente, suspiró y le dijo: “Entonces será mejor que me cuentes tu historia para que podamos ver si hubo alguna oportunidad que no hayas perdido”.

¿Qué podemos decir de ti y de mí?
¿Qué sucedería si tuviéramos que contar nuestra historia? ¿Podría ser que tú y yo hayamos hecho como el Gato Tom?
¿Dónde han estado nuestros ojos?
¿Dónde están nuestras mentes y corazones? ¿Estamos desaparecidos?

Esta misma semana, de una forma u otra, nos presentará nuevas invitaciones, nuevas oportunidades, nuevos desafíos. Puede que no provengan de la reina de Inglaterra, ¡pero ciertamente vendrán del Rey del cielo! Dios quiere que veamos su “gran cuadro”. De hecho, quiere que cada uno de nosotros tenga un papel protagonista en su reparto. Ninguno de nosotros estamos ni cerca de esa posibilidad. Pero podremos estarlo con la ayuda de Dios. ¡Ciertamente!

UNA ORACIÓN PARA CADA MAÑANA

Señor, abre mis ojos
para ver las cosas
que son hermosas.

Abre mi mente para
saber las cosas que
son verdaderas.

Abre mi corazón para
estar listo para amar,
y concédeme que
pueda vivir este
nuevo día al máximo.

En el nombre y al
servicio de Jesús.
Amén.

(Impreso con el generoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).



Foto: istockphoto.com



por James Henderson

MAD son las iniciales para “Destrucción Mutuamente Asegurada”, en inglés.

Suena intimidante, ¿no es así? ¿Estás viviendo en una relación así? ¿Y los amigos con los que sales? ¿Os fortalecéis u os destruíis los unos a los otros?

MAD, sin embargo, no trata de ninguna de esas cosas. Es un término político. Y no trata sobre el final del juego del Brexit y Europa. ¿Has escuchado sobre ello?

“La doctrina de la Destrucción Mutuamente Asegurada sostiene que — para dos naciones con un gran acopio de armas nucleares — si una lanzara un primer ataque sobre otra, la última contratacaría. La guerra nuclear resultante ani-

quilaría totalmente a ambas. Saber esto las disuadiría de lanzar ataque nuclear” ¹.

Durante algún tiempo esta locura se consideró que sería una realidad que disuadiría de lanzar un ataque a las naciones con armas nucleares. Describe una situación de perdedor-perdedor, y por lo tanto, ¿por qué no embarcarse en una carrera armamentística para equiparse por encima de los demás? Probablemente ninguno ganaría.

Dos hombres pensaron que esto no tenía sentido alguno y decidieron hacer algo al respecto. Eran presidentes, uno de la Unión Soviética y el otro de los Estados Unidos. Ellos parecían gigantes en la escena mundial. Gorbachov y Reagan, el Putin y el Trump de su tiempo. Después de unos pocos intentos fallidos, al final, en 1987, Gorbachov y Reagan acordaron

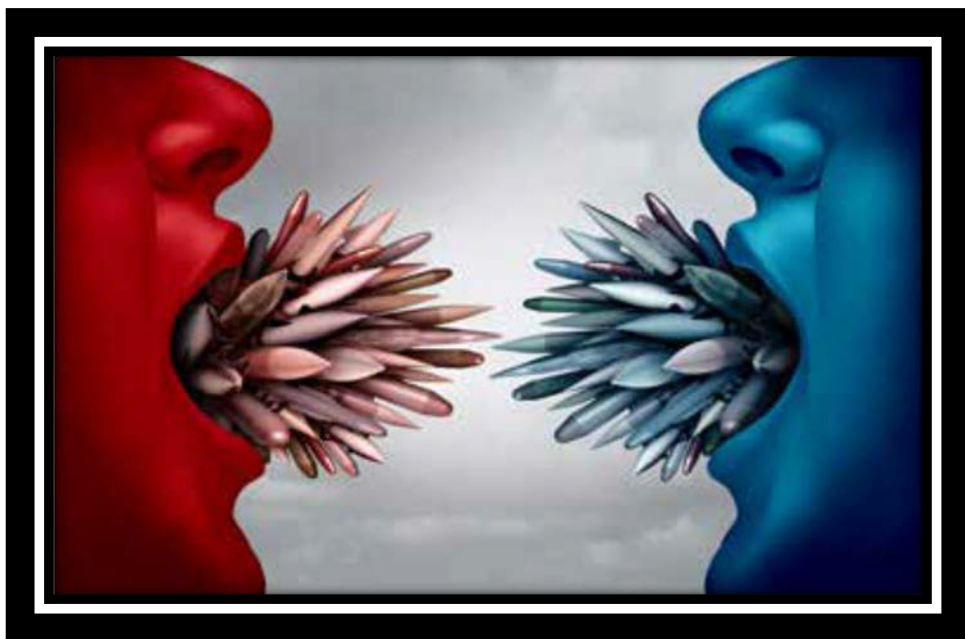


Foto: istockphoto.com

detener la carrera de armas eliminando todos los misiles estacionados en tierra en sus respectivos países. Se le llamó el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, (el tratado INF por sus siglas en inglés), y ahora, ambos presidentes, el de Estados Unidos y el de Rusia, han dicho que sus naciones no respetarán ya el tratado INF. El Presidente Trump lo suspendió el día 1 de febrero del presente año, y el Presidente Putin el día 2. Cada uno dio diferentes razones para hacerlo, y hay una guerra de palabras que continua hasta la actualidad.

¿Qué significa esto para nosotros?
¿Se producirá una Carrera de Armas de nuevo? ¿Un regreso a la locura de la MAD?

Recuerdo las tensiones de la Guerra Fría que existían antes de que empezaran las discusiones Reagan-Gorbachov.

Yo estaba a favor del desarme nuclear y me incluía entre los muchos adolescentes y jóvenes que empezaron a estudiar ruso en caso de que fuese necesario.

Gorbachov recibió el Premio Nobel de la Paz por todo lo que hizo por ayudar a poner fin a la Guerra Fría. En su discurso de aceptación, en 1991, dijo que: “Preparando mi discurso encontré en una vieja enciclopedia rusa una definición de ‘paz’ como una ‘comuna’ – la célula tradicional de la vida campesina rusa. Vi en esa definición la profunda comprensión de las personas de la paz como armonía, acuerdo, ayuda mutua y cooperación. Esta comprensión está incluida en los cánones de las religiones del mundo y en las obras de los filósofos desde la antigüedad hasta nuestro tiempo”².

Me gusta esta idea de que la paz está

relacionada con comunidad. Puede que batallamos con nosotros mismos en nuestro interior sobre algo, pero la verdadera guerra y la verdadera lucha estalla en la comunidad. Sin personas no habría guerra, pero tampoco habría paz. Él cómo existimos en comunidad es el punto de partida.

Gorbachov me hizo pensar en mi propio sistema de creencias cuando dijo que la idea de paz comunal estaba “incluida en los cánones de las religiones del mundo”. Incluida significa “que está encarnada”, o bien “encuentra expresión en”.

¿Qué decir del cristianismo, en el que creo? . Uno de sus proponentes, un escritor del primer siglo llamado Pablo, dijo esto a aquellos que seguían a Cristo: “Si es posible, y en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos”³. Él está en lo cierto, ¿no es así? Podemos vivir pacíficamente, y, en gran medida, depende de nosotros.

Quizás necesitamos una nueva carrera. Esta vez una carrera por la paz más que una carrera armamentista.

¿Cómo puede empezar? Por supues-

to, esperamos y pedimos, y algunas veces dudamos, que tome lugar en la comunidad de los políticos y los líderes mundiales. Pero, ¿hay algo que nosotros podamos hacer a nivel local, donde vivimos, en nuestras familias y en nuestros lugares de trabajo? Por supuesto que sí lo hay.

Por favor, únete a mí. Corramos juntos por la paz. 

Referencias:

1 <https://www.atomicheritage.org/history/reagan-andgorbachev-geneva-summit>

2

<https://www.nobelprize.org/prizes/peace/1990/gorbachev/26100-mikhail-gorbachev-nobel-lecture-1990-2/>

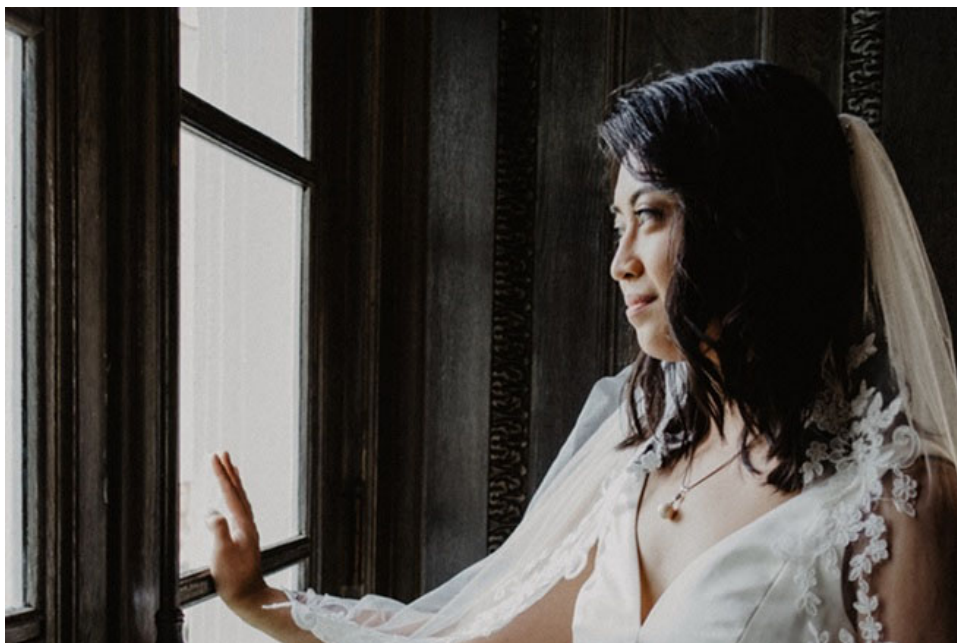
3 La Biblia, Romanos 12:18 Nueva versión Internacional.

(Impreso con el bondadoso permiso de nuestra revista en el Reino Unido “Because” www.because.uk.com)

Foto: istockphoto.com



Corramos
juntos por la
paz.



Preparados

por Greg Williams

¿Qué significa para un creyente estar preparado y alerta en anticipación de la segunda venida de Cristo? Esta pregunta puede tener casi tantas respuestas como personas hay, pero ¿qué nos dicen las Sagradas Escrituras?

El Libro de Apocalipsis representa al pueblo de Dios como la “novia” a unirse a Cristo, el “novio”. El apóstol Juan escribió: “¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado, y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y

resplandeciente» (El lino fino representa las acciones justas de los santos)” (**Apocalipsis 19:7-8**). Así que vemos que la novia—la iglesia—continúa creciendo en gracia y conocimiento de Jesús hasta su aparición. La novia se encuentra en un estado de preparación, de estar lista.

En 1 de Juan vemos otra conexión más entre la esperanza escatológica y la continua purificación espiritual: “...Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo

se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:2–3). Pedro también escribió sobre esto a la luz de la disolución venidera del mundo. Él dice: “...¿no deberíais vivir como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios?...” (2 Pedro 3:11–12). Y la Epístola de Pablo a Tito conecta nuestra “bendita esperanza” (Tito 2:13) con un mandato: “...rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio” (Tito 2:12).

El Nuevo Testamento muestra un cuadro progresivo de los creyentes participando activamente en la obra transformadora del Espíritu y creciendo en la plenitud de la estatura de Cristo. En otras palabras, muestra a los creyentes estando preparados.

Desde un punto de vista pastoral estos pasajes sugieren que evaluamos las enseñanzas escatológicas en términos de sus efectos prácticos. ¿Reflejan nuestras vidas un estado de estar preparados en anticipación del regreso de Cristo? Yo he sugerido que es extremadamente difícil ver como el llamado bíblico a la negación propia y a vivir en santidad —vivir en un estado de estar preparados— puede florecer en el medio de la teología universalista. ¿Quién necesitaría centrarse en cooperar con la obra del Espíritu en su vida personal, o estar observando y alerta por la segunda venida de Cristo si se conociera ya un resultado universal por anticipado? Algunos cristianos universalistas, incluyendo, a Orígenes, reconocieron este problema y sugirieron que el universalismo debería de mantenerse en secreto de las masas y lo diseminaba solo entre unos

pocos selectos. Una perspectiva novelística, y yo añadiría que las Escrituras reconocen claramente que Jesús sabe quiénes le pertenece a él y nadie será arrebatado de sus poderosas manos (Juan 10:27–29). Menos mal que no tenemos que resolver el problema afirmado por Orígenes. Nosotros no juzgamos el estado de preparación de otros, los guiamos a Jesús. Podemos dejar que Jesús sea el juez definitivo de la humanidad y descansar en la seguridad de que él lo resolverá perfectamente.

En Mateo 24, Jesús contesta las preguntas de los discípulos sobre los sucesos del tiempo del fin y qué esperar en su futuro. Aunque Jesús respondió principalmente a la destrucción del templo en el año 70 d.C., también compartió ciertos principios que se aplican a sus seguidores a lo largo de los siglos. Tenemos que estar observando y continuar como siervos fieles; en esencia, continuar Viviendo y Compartiendo el Evangelio (el lema de la CIG). “Dichoso el siervo cuando su señor, al regresar, lo encuentre cumpliendo con su deber” (Mateo 24:46).

Estar listos es no estar estancados en una situación como la del año 2000. No estamos en el drama de los Muertos Vivientes luchando por sobrevivir. Estamos siempre preparados, cumpliendo continuamente con nuestra misión dada por Dios de Vivir y Compartir el Evangelio; mientras vivimos vidas pacíficas, cuidando a nuestras familias, activos en el ministerio de nuestra iglesia y compartiendo el amor de Cristo donde y cuando podamos. Siempre pidiendo, ven Señor Jesús, ven.

En preparación de su regreso. 



Él los cuida

La mayoría de nosotros ha estado leyendo la Biblia durante mucho tiempo, muchos años, de hecho.

Es reconfortante leer los versículos que nos son familiares, envolvernos en ellos como si fueran una manta cálida. Al mismo tiempo, nuestra familiaridad puede hacernos pasar cosas por alto. Leer con una nueva mirada y una nueva perspectiva, por medio del Espíritu Santo, puede ayudarnos a ver más o quizás solo recordar lo que hemos olvidado.

Al leer el Libro de los Hechos de nuevo, me crucé con el capítulo 13, versículo 18, que es un versículo que estoy segura muchos de nosotros hemos leído y considerado: "...Y soportó su mal proceder en el desierto unos cuarenta años".

Así es como recuerdo haberlo leído y escucharlo siempre—que Dios aguantó la mala conducta y quejas de los israelitas, como si fueran una carga para él. Pero luego leí la referencia de ese versículo en Deuteronomio 1:31: "...Y en el desierto. Por todo el camino que habéis recorrido, hasta llegar a este lugar, habéis visto cómo el Señor vuestro Dios os ha guiado, como lo hace un padre con su hijo". Luego descubrí otras versiones en inglés, o sus paralelas en español, como la Biblia de Jerusalén que dice: "... los rodeó de cuidados en el desierto", o como lo recoge la Traducción en Lenguaje Actual: "...todo ese tiempo Dios los cuidó".

Se me encendió una luz. Por supuesto que los cuidó—tenían comida, agua y calzado y ropa que no se envejecía. Aunque estoy segura que yo conocía esto ya, recordarlo fue inspirador. Y lo fue aún más leer que "Dios los rodeó de cuidados" y que los "guió, como lo hace un padre con su hijo". ¡Esto es algo que no recuerdo haberlo leído!

A veces podemos sentirnos como si Dios solo nos soportara o estuviera cansado de nosotros y de nuestros constantes problemas. Nuestras oraciones parecen repetitivas y nuestros pecados recurrentes. Aunque a veces nos quejamos y actuamos como los desagradecidos israelitas, Dios siempre nos cuida, sin importar lo que nos quejemos, aunque estoy segura que él desea que le demos gracias en lugar de quejarnos.

Es posible que aquellos que estén sirviendo, madres, padres, o en la iglesia se cansen y se quemén. Podemos ver a los que cuidamos como insufribles israelitas, cayendo en la tentación de soportarlos, o sufrir sus sinsentidos. Soportar algo significa tolerar lo que no te gusta o aceptar algo que es malo. Pero Dios no nos ve así.

Todos somos hijos de Dios, merecedores de cuidado respetuoso, compasivo y amoroso. Con el amor de Dios fluyendo de nosotros, no podremos soportar a las personas que servimos únicamente, especialmente si recordamos como Dios cuidó a su pueblo en el desierto y como nos cuida siempre. 

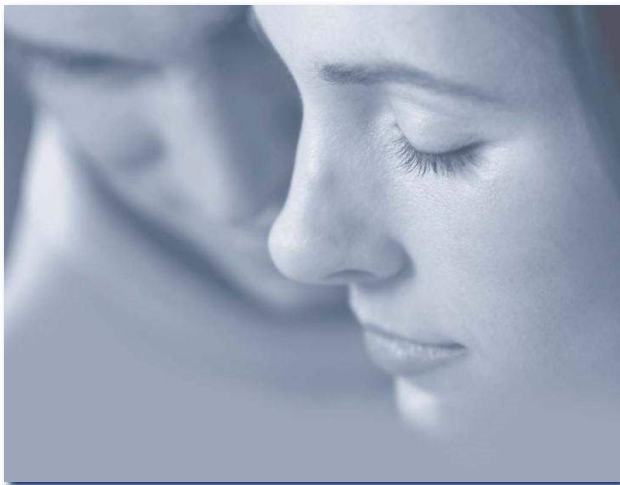
Dependencia y autoestima

por Pedro Rufián Mesa

Clara se había identificado tanto con Esperanza que la consideraba ya su amiga. Le estaba explicando que, en medio de las dificultades y con el paso del tiempo, Dios le había mostrado que todo lo podemos verdaderamente en él, si le permitimos que nos sostenga en sus amorosas manos y nos rodee con sus poderosos brazos. Y a continuación añadió: “Pero esto es más fácil decirlo que hacerlo, solo y únicamente con la ayuda de Dios podemos someter nuestra tendencia humana a la independencia y a la autosuficiencia. Creo que será un desafío durante toda nuestra vida”.

‘Clara’, razonó Esperanza, ‘para mí, como psicóloga, está siendo una lucha encontrar el equilibrio entre la necesidad de fortalecer la autoestima de la que muchas personas carecen, y en mi caso, como cristiana dando mis primeros pasos en la fe, aprender a depender de Dios. Principalmente creo que es porque la psicología moderna es ajena a la realidad, e incluso a la idea de Dios, y por la connotación negativa que tiene en la sociedad actual la palabra dependencia.

Pero, sin embargo, ahora puedo ver que es innegable que la realidad nos muestra que dependemos de todo para vivir. Cosas que en modo alguno son fruto



de nuestra acción. Como el aire que respiramos, el agua y los alimentos que nos sostienen, la salud que disfrutamos. Alguien puede pensar, bueno, los alimentos los conseguimos nosotros con el trabajo, ¿no es así? Sí, y no. Dependemos de la tierra, de la lluvia y del agua para producirlos. Si lo pensamos bien, incluso el ordenador o el móvil que utilizamos proceden de minerales y otros materiales que al final tienen su origen en lo creado. Igualmente no podemos decir que nos hemos autogenerado; que dependemos de alguien o de algo externo a nosotros es innegable. Desde que he empezado a creer en Dios soy más consciente y reflexiono más en esto. Los cristianos sabemos que ese alguien es Dios, quién es el generador y sostenedor de todas las cosas, según nos decía el otro día el pastor

Andrés, lo afirma la Biblia y lo atestigua la realidad’.

“¡Cómo te explicas Esperanza!”, afirmó Clara con admiración, y continuó: “Tú no sabes la lucha que sostengo yo con mis hijos. Porque, por un lado, deseo y creo que estoy haciendo todo lo posible para que desarrollen su autoestima y, poco a poco, vayan haciendo su camino hacia la independencia. Lograrlo no es fácil, ya que normalmente, y principalmente las viudas, como es mi caso, la mayoría de las veces cargamos todas nuestras ansiedades sobre nuestros hijos y puede llegar a crearse una relación enfermiza de dependencia mutua que les impida desarrollarse adecuadamente. El pastor Andrés me ha estado ayudando mucho en esto con sus consejos y sé que ahora lo harás tú también, no en balde Dios te ha puesto en mi camino como psicóloga”.

‘Por supuesto, que puedes contar con mi ayuda siempre que la necesites Clara. Aparte de por mis estudios, por la experiencia clínica que voy acumulando al tratar a mis clientes, a los que les estoy ayudando en sus relaciones con sus hijos adolescentes, sé que este aspecto no es fácil en algunos casos’.

“¡Muchas gracias!”, afirmó Clara con un suspiro de admiración y agradecimiento que se reflejaba en su rostro, mientras miraba fijamente a Esperanza. Y añadió: “Por otro lado ayudarles a que aprendan que lo mejor es que dependan de Dios en todo, en todo momento y circunstancia.

Aparentemente puede parecer una contradicción; por un lado ayudarles a que tengan una autoestima adecuada, y que vayan madurando como adultos independientes, y por otro, enseñarles que dependemos de Dios en todo. Pero la realidad es que no hay contradicción al-

guna si en verdad entendemos y aceptamos que dependemos absolutamente de Dios para todo en nuestras vidas, y al mismo tiempo que nuestro Creador, en su amor y soberanía, nos permite una gran cantidad de espacio para que, con el libre albedrío que nos dio, tomemos decisiones y nos desarrollemos en todas las esferas de nuestra vida, incluyendo la autoestima.

Según entiendo, y el pastor Andrés ha dicho en más de una ocasión, nuestra autoestima crece cuando vemos que avanzamos dependiendo de Dios.

Yo les digo a mis hijos que, algunos cristianos, mal informados, creen que depender de Dios es echarse a dormir, pero él le dijo a Josué: ‘esfuérzate y sé muy valiente’ en **Josué 1:7**, cuando Dios le encargó el liderazgo del pueblo de Israel después de la muerte de Moisés y acometió la entrada en la Tierra prometida. Él tenía que hacer su parte esforzándose y siendo muy valiente. O el ejemplo del apóstol Pablo cuando afirmó en **Filipenses 4:13**: ‘Todo lo puedo en Cristo que me fortalece’.

Así que uno tiene que estar corriendo, como ente independiente con libre albedrío, para que la brisa del Espíritu de Dios te empuje y te guíe en su camino. Lo que aumenta la autoestima. Otros quieren que esa brisa los empuje en su voluntad, no en la de Dios. Si ese es el caso no estarían dependiendo de su Creador, sino de ellos mismos. Yo les pregunto a mis hijos: ¿Queréis emprender un negocio, os proponéis estudiar una carrera, hacer una compra importante, emprender un viaje, etc., ¿lo ponéis en las manos de Dios en oración pidiendo su guía, dirección y bendición? ¿U os sentís tan autosuficientes que no necesitas de él?”

(Continuará en el próximo número)



CIENCIA. SETAS Y DOCTRINA

por Joseph Tkach



Me encanta la ciencia especialmente cuando beneficia nuestra salud. Hace algunos años, muchos de nosotros nos alegramos cuando

se publicó un estudio científico mostrando los beneficios para la salud de beber vino tinto, con moderación por supuesto. Luego otros estudios mostraron los saludables beneficios de comer chocolate negro y de beber café, hasta cuatro o cinco tazas al día, aunque muchos considerarán que es ¡demasiado! Espero con anticipación los estudios que, sin duda, mostrarán los beneficios para la salud de comer setas.

Lo confieso, soy un micófilo, un amante de las setas. Las prefiero fritas. Aunque hay desacuerdo en cuanto al número de clases que hay, algunos dicen que hasta 140.000, y sobre el número de las que son seguras para el consumo humano.

Actualmente se están estudiando cerca de 100 tipos para determinar sus beneficios para la salud humana. Está demostrado que un pequeño número de ellas fortalecen el sistema inmune. Puede que recuerdes que algunas de las medicinas naturales más potentes, incluyendo la penicilina, la estreptomycin y la tetraciclina se hacen de los extractos de setas.

¿Expiación limitada?

Para bien o para mal, las setas son muy potentes. Eso es debido a su sorprendente capacidad para absorber, concentrar y por ello reflejar el medio en el que crecen. Las doctrinas que se sostienen son así también. Considera la doctrina de una expiación limitada, que afirma que Dios creó a algunas personas para ser condenadas y a otras para ser salvas, con Jesús muriendo solo por aquellas predestinadas para la salvación. Creer esta doctrina tiene importantes consecuencias en las mentes y corazones de aquellos que la abrazan, llevando, a veces, a odiar a al-

gunas personas, las condenadas, y a amar a otras, las salvadas. Defender esta doctrina implica alguna hipocresía creativa. Afirma en contra de las apariencias, que Dios ama a ambos grupos. Pero, ¿cómo puede ser el amor de Dios el mismo por ambos grupos si predestinó a unos a ser condenados? Como una seta que crece en un medio tóxico, lo malo que fluye de esta doctrina se intensifica, poniendo en cuestión el carácter y la naturaleza de Dios que desearía dos cosas absolutamente opuestas para las personas que creó en y por medio de Cristo, para ser coherederas con él, y cuya existencia está siendo sostenida por él en todo momento (ver **Colosenses 1:16-17; 1 Corintios 8:6; Romanos 11:36 y Hebreos 1:2**).

La Biblia declara que Dios ama a toda su creación, incluyendo a todas las personas. En el principio, Dios declaró que toda su creación era “buena”. Luego envió a su Hijo a salvar, no a condenar, lo que había caído presa del pecado y del mal (**Juan 3:16-17**). ¿Cómo tiene que entenderse esta secuencia de creación-redención? Algunos tratan de explicarla con la teoría de la expiación limitada. Esta idea surge, en parte, de una cosmología medieval que razonó que para que Dios lo conociera todo, y no tuviera su voluntad contrariada en forma alguna, tenía que decretar y por ello ordenarlo todo por anticipado. Esta línea de razonamiento tiene una premisa y una conclusión erradas, haciendo a Dios el autor del pecado y del mal. Y recuerda lo que declaran las Escrituras: “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (**1 Juan 1:5**). Es contradictorio concluir que Dios, quien es el “Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación” (**Santiago 1:17**), sea el autor del pecado y el mal. La verdad es que el pecado y el mal no vinieron de Dios sino de criaturas que, usando mal

la libertad que él les dio, produjeron lo opuesto al bien.

Aquellos que defienden la doctrina de la expiación limitada tratan de pasar por alto estas declaraciones claras de las Escrituras diciendo que Dios permite el pecado pero no es su autor. Así hacen una distinción entre lo que Dios hace que suceda, su voluntad soberana de decretar, y lo que él permite que suceda, su voluntad soberana de mandato moral. Aunque hay una diferencia moral entre permitir algo y causar algo, hacer esta distinción no resuelve el problema en forma alguna. Si Dios en su soberanía decide los resultados y los garantiza, decir que él decide, pero no es el autor del pecado que dice que él odia, es hablar hipócritamente. Si, como afirman, Dios decide lo que permite, entonces la acción de aquellos predestinados para condenación, no tiene influencia en el estado final de las cosas. Al final no hay otra acción que la de Dios, y por lo tanto no otro sino Dios es moralmente responsable del resultado final.

La enseñanza bíblica sobre la salvación

Eliminamos la necesidad de tal hipocresía cuando abrazamos la enseñanza bíblica de que la humanidad fue creada por Dios para que tuviera comunión y relación eterna con Él. Como criaturas finitas no poseemos esa vida eterna, y por lo tanto no podemos dárnosla a nosotros mismos. La comunión y la relación eterna con el Dios Unitrino puede recibirse solo como un regalo de Dios, que nos da gratuitamente, y que debemos recibir de él gratuita y continuamente. Así entendemos que una relación santa, eterna y personal con Dios necesariamente incluye la necesidad de la libertad para recibirla y para vivir continuamente en ella. Esta libertad,

en sí misma, debe recibirse como un regalo dado y mantenido por Dios. Esto es exactamente lo que Dios nos da por su Espíritu Santo, nos da la libertad que ganó Jesucristo en nuestro lugar y en nuestro nombre. En su propia libertad divina, Dios da la libertad a toda la humanidad. Al hacerlo, no decreta o hace que exista el pecado y el mal, aunque sabía que usaríamos mal y abusaríamos de nuestra libertad, que nos desharíamos de ella en realidad. Desde la fundación del mundo, Dios sabía lo que haría en amor, un gran costo para sí mismo, para salvarnos de nuestro extravío.

Karl Barth

Criticando la doctrina de una expiación limitada, Karl Barth enseñó que ni el Padre ni Jesús hacen nada a espaldas uno del otro. Jesús explicó que fue enviado para dar a conocer al Padre y que él hizo solo lo que el Padre le envió a hacer, en el poder del Espíritu Santo. La Escritura muestra que Jesús es uno (*homoousios* en griego) con el Padre, y por medio de la Encarnación es *homoousios* con toda la humanidad. La expiación es así el resultado de la actuación de Jesús de acuerdo a su propia naturaleza, como el único Dios-hombre para quitar todas las barreras entre nosotros y Dios. Lo que Jesús era, y es, y lo que él hizo, y hace, asegura nuestra confianza y nos da la habilidad para hablar de la obra redentora de Dios en beneficio de toda la humanidad.

Karl Barth comprendió que la idea de una expiación limitada contradice toda la verdad y la realidad del Hijo de Dios asumiendo en sí mismo nuestra “carne”, que en el contexto bíblico significa tomando en sí mismo nuestra naturaleza humana y condición caída, y de Jesús siendo la nueva cabeza, el nuevo Adán, de toda la humanidad, no solo de parte de ella (**ver**

Romanos 5:14; 1 Corintios 15:22, 45). Creer en una expiación limitada es creer que Jesús no vino por todos, como en verdad vino, y que no ama a todos, lo que en verdad hace, y creer que Jesús y el Padre, con el Espíritu Santo, no son uno en corazón, mente, propósito, voluntad, ser y acción, lo que claramente son. Barth comenta: “No podemos seguir la doctrina clásica [de la expiación] y hacer del número abierto de aquellos que son elegidos en Jesucristo un número cerrado, a los cuales se oponen todos los demás hombres como si fueran rechazados. Tal suposición es derribada por la unidad de la voluntad verdadera y revelada de Dios en Jesucristo (**Dogmaticas, II/2, subsección titulada, La Determinación del Elegido**)”.

Barth explicó que hay personas que conocen y viven como elegidos de Dios, y aquellas que lo niegan y viven en contra. La realidad es que no se nos da a saber el número de personas en cada lado.

Thomas F. Torrance

Torrance rechazó una expiación limitada y el universalismo, enseñando que cada ser humano experimentará juicio, *crisis*, en griego, de la cual procede nuestra palabra en español crisis, en el que se verá cómo responde cada persona al amoroso perdón, reconciliación y redención de Dios en Cristo, que es para todas las personas: “Dios no se puede retraer a sí mismo para siempre, o más bien el pecador no puede vivir por siempre atrincherado en su independencia, rodeado por todas las defensas que construye alrededor de su vida mortal, para protegerse a sí mismo de Dios. Mientras vive en la tierra puede esconderse en el tiempo, mientras está en el tiempo, Dios espera a tener misericordia de él. Cuando pase del tiempo a la eternidad todas sus defensas

caerán y estará desnudo delante de Dios. Pero en la eternidad no tendrá tiempo para decidir, para arrepentirse, o para la fe; porque en el tiempo la voz de Dios lo llama y le da tiempo para decidirse y contestar. Pero cuando pasa del tiempo a la eternidad, entonces todo lo que ha sucedido en su vida llega a su crisis definitiva. Una vez que esa crisis empieza, como nos dicen muchas parábolas de Jesús, no hay tiempo para prepararse o actuar. Todo sucede en un momento, en un cerrar y abrir de ojos” (del **sermón de T. F. Torrance *La Llegada a Dios*, en [When Christ Comes and Comes Again](#)-Cuando Cristo Viene y Viene de Nuevo, Pág. 133).**

¿Universalismo?

Ya que Barth y Torrance rechazaron la doctrina de una expiación limitada, algunos erradamente concluyen que creían en una doctrina del universalismo. También razonan que fueron “blandos con el pecado”, enseñando que no importa lo que creamos o como vivamos. Lo que estos críticos no ven es la diferencia substancial entre *expiación universal*, que es correcta, y *el universalismo*, que es incorrecto. Expiación universal significa que la expiación de Jesucristo, que no depende de las obras humanas, es suficiente para toda la humanidad y eficiente para todo el que responde al amor de Dios. La expiación universal no significa que todos responderán necesariamente favorable y positivamente a Dios, recibiendo el regalo gratuito de la relación con él, entrando, con y a través de Jesús, en comunión eterna con el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Todas las doctrinas de estricto universalismo, y hay varias, son bíblicamente incorrectas, declarando que al final todas las almas, las humanas, y quizás también las angelicales y demoníacas, incluyendo a Satanás incluso, experimentarán nece-

sariamente la salvación eterna de Dios. Algunos que abrazan el universalismo argumentan incluso que arrepentirse delante de Dios y la fe en Jesús son irrelevantes.

Contrario a las doctrinas de estricto universalismo, la Biblia enseña que hay salvación solo en Jesucristo (**Hechos 4:12**). En Cristo, el Elegido de Dios: el Mesías, el Hijo del Hombre, toda la humanidad es elegida. Dios, quién desea que todos vengan al arrepentimiento, ha creado y reconciliado a toda la humanidad para tener verdadera relación con él. Más aún, en Cristo, Dios ya ha hecho provisión gratuita y justa para todos, incluso para aquellos que a su muerte parecen no haber creído todavía el evangelio. Pero esta realidad de expiación universal no significa necesariamente que al final cada persona aceptará el regalo gratuito de Dios otorgado por el Espíritu Santo.

La comunión y la relación eterna con Dios no pueden imponerse. La Biblia enseña que todos los que permanezcan hostiles a Dios, blasfemando en contra del Espíritu Santo, por su propia elección, no pueden experimentar o entrar en esa relación (salvación). Lo que ellos libre y personalmente decidan en respuesta a Dios, significará la diferencia en lo que experimentarán. Sin embargo, esa respuesta personal no cambia la realidad de quién es Dios y lo que ha hecho en beneficio de ellos, en y a través de Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

Evitar caer en estos dos errores

Hay dos errores que debemos evitar. Por un lado, la doctrina de una expiación limitada, que erróneamente presenta a Dios creando a algunos seres humanos para que tengan una relación amorosa con él, y a otros para ser castigados eternamente por no amarlo, a pesar de que él no les ha

dado la libertad para responder a su amor. Por otro lado, están las varias doctrinas de universalismo estricto, que erróneamente presentan a Dios sin dar a nadie la opción de elegir en este asunto. Nota que ambos errores implican opresión, y por lo tanto no son el resultado de una relación amorosa. Es lo mismo de opresivo decir que Dios va a hacer que el mundo entero lo ame, como decir que va a hacer que lo amen solo un número limitado de personas.

El error común en estas dos ideas opuestas está en ver a Dios como un “amante” opresivo que usa fuerzas impersonales, mecánicas o causales y ma-

niobras legales para poner en acción sus dos voluntades divergentes. Evitamos estos dos errores permaneciendo dentro de los límites de la revelación bíblica. Hacerlo así nos permite tener esperanza en la salvación de toda la humanidad, a causa de la extensión universal de la gracia de Dios, sin presuponer conocer algo que Dios no ha revelado: que todas las personas necesariamente confesarán sus pecados y su necesidad de la gracia y, por lo tanto, de recibir la salvación de Jesucristo, su Señor y Salvador.

Viviendo gozosamente en Cristo, ahora y por siempre 

Rincón de la poesía

Quisiera ser

*Quisiera ser como una flor
que a todos su perfume da.
Con su fragancia y su color
adorna el sitio donde está.
Quisiera ser humilde y fiel
como Jesús y perdonar
al que cruel quiera esa flor
deshojar.*

*Quisiera ser como la luz,
brillando en plena oscuridad.
Antorcha fiel, que de la cruz
proclama al mundo la verdad.
Como la luna, transmitir
la clara luz del astro rey,
y las tinieblas disipar
con Su Ley*

*Quisiera ser como la miel,
la que destila del panal,
y dulce néctar ofrecer
en la amargura mundanal.
Pagar el odio con amor,
y la traición con lealtad...
La vida toda, en derredor,
endulzar.*

Daniel Nuño

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXIV - NÚMERO 1 *Caminando en la fe* Enero – Febrero – 2020



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: iduespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

El nacimiento virginal de Jesús

No juzgues...porque...

Amar es un verbo